

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

27º domingo del Tiempo Ordinario (4 octubre 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Nos disponemos a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos.

Hemos querido construir un cristianismo en el que no hay ciertamente ningún ingrediente anticristiano, pero nos hemos olvidado de la Piedra angular que sostiene la bóveda. Hemos dado categoría de principales a elementos de segundo o tercer orden, y en la práctica hemos dejado el amor del Mandamiento nuevo totalmente al lado. Ciertamente que nadie lo niega, pero casi nadie lo introduce como pieza fundamental de su cristianismo (Rovirosa, OC, T.III. 88)

Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados (*Laudato si'*, 93)

Desde los textos, me sitúo en la vida

Si nos sentimos los propietarios de la misión que Dios por medio de su Iglesia nos encomienda, es que no hemos entendido a Dios, ni hemos entendido de qué va esto. Y, sin embargo, ahí está la continua tentación de que todo el mundo se acomode a nuestro pensar, a nuestro hacer, a nuestro sentir... Desde esa posición seguimos juzgando el mundo, la historia, la Iglesia... Suplantando a Dios, creyéndonos la totalidad de la Iglesia... y, mientras tanto, quizá hay un pueblo que sigue esperando de nosotros el fruto que necesita... y que no damos.

Apóstol

*Vamos, amigo,
no te calles ni te achantes,
que has de brillar
como fuego nocturno,
como faro
en la tormenta,
con luz
que nace en la hoguera de Dios.*

*Vamos, amigo,
no te rindas ni te pares,
que hay quien espera,
anhelante, que compartas
lo que Otro te ha regalado.*

*¿Aún no has descubierto
que eres rico para darte a manos llenas?
¿Aún no has caído en la cuenta
de la semilla que, en ti,
crece pujante
fértil, poderosa,
y dará frutos de vida y Evangelio?*



*Vamos, amigo·
Ama a todos
con amor único y diferente,
déjate en el anuncio
la voz y las fuerzas,
ríe
con la risa contagiosa
de las personas felices,
llora las lágrimas
valientes del que afronta la intemperie·*

*Hasta el último día,
hasta la última gota,
hasta el último verso·
En nombre de Aquel
que pasó por el mundo
amando primero*

(José María Rodríguez Olaizola, SJ)



Hoy me dice LA PALABRA...

Mateo 21, 33-43.- Se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.



Escuchad otra parábola: «Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo". Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: "Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia". Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

Érase una vez un Dios que amaba extremada y desmesuradamente a su pueblo. Érase una vez una historia de amor no correspondida, y érase, también, el empeño incansable de Dios por establecer ese vínculo de amor, y buscar caminos para ello sin descanso.

La parábola puede condensar la historia de la humanidad, el relato de ese empeño divino de amor, y la historia de la constante huida de la humanidad en busca de otros amores. Puede condensar la historia de la Iglesia, y también la de nuestra propia comunidad.

La última y definitiva apuesta de Dios por vincular al amor nuestra vida es el envío de su propio Hijo. Dios sigue optando por recurrir al amor. Dios no desiste de su empeño de cuidar la viña, tantas veces estéril, para que dé fruto, aunque eso suponga tener que confiar la viña a otros viñadores distintos.

La parábola es un juicio de nuestra misión eclesial. Y una reivindicación de la humanidad descartada por este mundo.

Leamos la parábola desde nuestro contexto actual. Sigue habiendo viñadores homicidas, que se apropian de aquello de lo que solo pueden ser administradores, nunca dueños. Y al hacer esto provocan muerte: la muerte de los pobres, la muerte de pueblos, la destrucción de la casa común. Al hacerlo imposibilitan la vida, que es el fruto que Dios espera de nosotros como humanidad, y mucho más de nosotros como Iglesia.

La opresión de los pobres es un homicidio para la Biblia. Nuestra cultura se ha convertido en una cultura de la muerte (LS 213) El impacto de los desajustes actuales se manifiesta también en la muerte prematura de muchos pobres, en los conflictos generados por falta de recursos y en tantos otros problemas que no tienen espacio suficiente en las agendas del mundo. (LS 48)

Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados ».Porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios» (LS 8).

Hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres (LS 49).

La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados (LS 243).

El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo (LS 83).

Esos textos de *Laudato si'* –y otros– en relación con este evangelio me llaman a vivir desde el cuidado, y a convertir el cuidado en tarea política. ¿Mi proyecto de vida contempla esta necesidad?

Vuelvo a ponerme en manos del Dios que nos cuida y nos ama

Oración por nuestra tierra

*Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.
Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.*

*Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.
Amén.*

(Papa Francisco)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús,

Que tu Reino sea un hecho...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.